

Ayer se le llamaba censura, hoy se le llama ser políticamente correcto

Cuando empezó todo, se le veía con simpatía y hasta justificación. Ciertamente en todo idioma discriminatorios, de modo que alguien que pierde la sensibilidad en las piernas y ya no puede caminar de ninguna manera "queda inválido", como se decía décadas atrás, e igualmente que llamar "sirvienta" o peor aún, "gata" a una empleada doméstica muestra claramente la discriminación entre clases sociales, lo mismo que el uso de términos como "indio" o "indio patarrajada" como sinónimos de ignorante, y ni se diga de los terminajos de carácter sexual que resultan altamente discriminatorios, ya sean "maricón", "joto", "cachagranizo" y otros peores (por lo menos si abarcamos aquellos en idioma español y, específicamente, en México).

En su primera etapa, la mayoría de nosotros estuvimos de acuerdo con la erradicación de esos vocablos ofensivos y denigrantes. Los cambios siguieron, de modo que el llamar "prostituta" a una mujer que ofrece su cuerpo por dinero pasó a ser "políticamente incorrecto" por lo que en existen palabras y términos que tienen la clara intención de resultar ofensivos y en adelante habría que llamarles "sexoservidoras". De hecho esa fue la primera vez que nos topamos con esa brigada de activistas que a partir de este momento llamaremos etiqueta PC.

Igualmente, pronto percibimos que la etiqueta PC tenía alcances internacionales donde comenzaba a darse un cambio de perspectiva hacia el modo en que hasta entonces habíamos definido a las cosas y a las personas.

Una de las primeras películas abiertamente PC fue *Bailando Con Lobos* (1991) estelarizada por Kevin Costner. Hasta entonces los *westerns* se caracterizaban con historias donde los indios eran los villanos y los protagonistas, generalmente blancos, eran los héroes. Pero esta anomalía ya había intentado ser corregida con la aparición de la popular serie de *El Llanero Solitario*, donde su mejor amigo y consejero era el indio Toro (Tonto, en inglés), aunque siempre permaneció la idea de que se personaje estaba supeditado al Llanero Solitario, más que ser un igual.

En contraste, en *Danza con Lobos* el protagonista es enviado por el ejército norteamericano a combatir a una tribu en Dakota pero al final termina no solo por integrarse a ésta sino a asumir sus costumbres y concluir que los indios eran víctimas del despojo del hombre blanco llegado de Europa (en el ínter este soldado también se va a ligar a una muchacha que había crecido con los Sioux, una huérfana blanca, por cierto; los guionistas de 1991 no se atrevieron a meterle mayor controversia al tema).¹⁷

El activismo PC ya no se detuvo y comenzó a ganar terreno no solo en el sector académico donde nació y floreció sino que se expandió al resto de la sociedad. El problema fue que estos activistas se asumieron al mismo tiempo como jueces y defensores, capaces de decir y dictar al resto de la ciudadanía qué términos son apropiados, cuáles había que extirpar del nuestro léxico, y con cuáles había que sustituirlos. Se exigió que a los ancianos se les dejara de llamar así para denominarlos "adultos mayores" o "adultos en plenitud", términos que sonaban un tanto absurdos si se les analiza a fondo: ¿es que acaso una persona que deja atrás la adolescencia se convertía entonces en "adulto menor"? (De hecho, etimológicamente la palabra anciano nada tiene de insultante ni peyorativa; significa, simplemente, "envejecer con sabiduría").

En seguida los activistas PC dieron un salto cuántico al emigrar del lenguaje hacia el revisionismo total tanto en la literatura como en la historia, la ecología y la diversidad racial.

Entre otras cosas, los activistas PC lograron que en las escuelas se retiraran de los estantes de las bibliotecas ediciones como *Tom Sawyer* y *Huckleberry Finn* de Mark Twain, hasta entonces uno de los autores más respetados en Norteamérica. ¿La razón? Se trataba de textos que aparentemente "promovían el racismo" al emplear términos que hoy son considerados discriminatorios. Esas fueron las primeras ominosas señales que empezó a enviar la etiqueta PC.

La mordaza PC parece estar directamente sacada del *neohabla* que refería George Orwell en su famosa novela *1984* donde, establece uno de los personajes, "las palabras dejaron de tener un significado conciso y se utilizan solo para validar las condiciones y los intereses del presente", de ahí que el Ministerio de la Verdad en realidad sea la oficina de propaganda que

distorsiona toda realidad, y en el Ministerio del Amor sea el sitio donde se aplican torturas a los disidentes. En el fondo era una vulgar censura, ciertamente, pero aderezada con pinceladas de igualdad.

Sin embargo los activistas PC han ido más allá. Intelectuales de izquierda, desde Sartre hasta Saúl Alinski --por cierto, uno de los autores favoritos de Barack Obama-- defendían la idea de que un lenguaje y el vocabulario utilizado son "imposiciones" de uno o varios grupos de poder, por lo general defensores de una estructura patriarcal. Una idea, por cierto, que el ensayista inglés Paul Johnson señala no es nueva pues ya Voltaire puntualiza en su famoso libro *Candide* que "las palabras y los términos impuestos a la sociedad deben ser modificados y rechazados para imponerles su verdadero valor", de ahí que no sorprenda que lo primero que hicieron los revolucionarios franceses tras haber enviado al cadalso a Luis XVI fuera, entre otras cosas, cambiar el nombre a los meses, los días de la semana y aun las estaciones del año.

Pero es Orwell quien da nuevamente en el blanco a través de su famoso ensayo *La Política y el Idioma Inglés*, y que sería el antecedente de su novela *1984*: "En nuestra época, el lenguaje y los escritos políticos son ante todo una defensa de lo indefendible. Cosas como la continuación del dominio británico en la India, las purgas rusas y las deportaciones, el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón, de hecho puede ser defendido, pero sólo por argumentos que son demasiado brutales para la mayoría de la gente, y que no concuerdan con los objetivos declarados de los partidos políticos. Así, el lenguaje político tiene que consistir en gran parte del eufemismo, una petición de principio y vaguedades".¹⁸

El eufemismo es, precisamente, el mecanismo que logró abrir camino a los activistas PC en el resto de la sociedad, como estableció Orwell, para defender lo indefendible. La mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que utilizar la palabra "indio" como sinónimo de "ignorante" es ofensivo, lo mismo que llamar "putas" a las mujeres que ponen precio a su cuerpo por necesidad económica. Pero el término "sexoservidoras", aceptado por los activistas PC, es prácticamente lo mismo dicho con otras palabras.

Sin embargo, y también como aludía a Orwell, el *neohabla* PC busca

"defender lo indefendible": luego de los atentados en Londres, la BBC prohibió a sus reporteros citar la palabra "terrorista" para sustituirla por términos más vagos como "militantes", "fundamentalistas" --ya sin el "islámico"-- o "radicales", el cual es aun más vago dado el enorme espectro que abarca ser un radical pues incluye desde los anarquistas hasta los guerrilleros que aún pululan en la serranía latinoamericana. Sin embargo la palabra "terrorista" describía correctamente las intenciones de esos sujetos, que es la de promover el terror entre la población.

Asumimos también que los ataques de esos "fundamentalistas" dejaron de ser "atentados islámicos" para sustituirlos por el impreciso (y diseñado totalmente para confundir a la opinión pública) de "crimen de odio"; es decir, que si uno de estos terroristas estalla o se hace estallar en medio de un local repleto de "infieles", lo hizo como un "crimen de odio", o lo que es lo mismo, un acto muy personal sin que necesariamente implique que se trate de un fanático religioso; esa minucia pasa a ser asunto secundario.

Cualquier respuesta a estos atentados por parte de los agredidos y que al final representa una reacción totalmente humana, es apagada por los grandes medios denunciándola como "islamofobia", es decir, el prejuicio hacia alguien simplemente por lo que es, no por lo que es capaz de hacer (aunque, por ejemplo, la fobia a las arañas venenosas se debe no tanto al bicho mismo sino a lo que la persona teme sea capaz de hacer a su cuerpo).

Así pues, la "islamofobia" es manejada, en términos totalmente orwellianos, como una forma de justificar lo injustificable: quien critique a un terrorista lo hace no por los actos que haya cometido, sino porque éste profesa una fe religiosa diferente.

Lo mismo sucede con el supuesto "racismo" que corre en la sangre de la población caucásica. Cuando a la izquierda se le agotan los argumentos --es decir, cuando ya no puede defender lo indefendible-- tacha al contrario de "racista", o echa mano de la adjetivación, típico mecanismo muy suyo cuando se siente acorralada.

En los años de Barack Obama esa acusación contra los críticos del presidente se convirtió en epidemia: quien criticara al *Obamacare*, que no es

más que una forma de hacer incosteables a las aseguradoras privadas, de parar en seco la tecnología e investigación médicas que requieren de inversión privada para avanzar y de colectivizar el servicio médico en un país cuyo éxito se debe, en buena parte, al alma individualista de sus ciudadanos, era un "racista".

Del mismo modo, quien hiciera notar que Obama cometió pifias increíbles en sus discursos al decir que había visitado "los 56 estados de la Unión", o que estaba feliz de estar en Austria, "aunque yo no hablo austriaco" igualmente era un "racista".

Obviamente, todos aquellos norteamericanos que votaron por Trump en noviembre del 2016 fueron "racistas" o lo que es lo mismo, opositores al Viejo Desorden Mundial que se busca implantar en Estados Unidos y que chocó de frente con la inesperada elección de Donald Trump.

Con todo, uno de los fundamentos más irritantes de los activistas PC es el ostentar esa "superioridad moral" sobre quienes nos precedieron. Aparentemente estas personas se han asumido como jueces absolutos de lo que está bien y lo que está mal, lo que debe hacerse y lo que no, principios que no solo aplican al presente sino que aplican con esa óptica a todo el pasado de la humanidad; así pues, los activistas juzgan con el rasero de las convicciones del siglo XXI hechos que ocurrieron y personas que vivieron hace décadas, siglos incluso, pasando por alto que todos ellos vivieron de acuerdo a las convicciones imperantes en aquel momento y que no necesariamente aplican hoy.¹⁹

Los activistas PC sienten que ellos han alcanzado el cénit de la evolución humana y, por tanto, creen ostentar el derecho a juzgar que lo ocurrido anteriormente es inhumano, expresamente diseñado para preservar el estatus quo de los poderosos.

Veamos como caso específico el esclavismo. Para los promotores del Viejo Desorden Mundial, aparentemente solo ha habido un país esclavista en la historia, Estados Unidos, de modo que los norteamericanos de origen caucásico que descienden de aquellas familias son también esclavistas o, por lo menos, defienden posturas esclavistas. En ningún momento estos críticos

nos recuerdan que culturas como la de los faraones, a la que suelen juzgar con suavidad, también era esclavista y en la que, al morir el amo, tanto esclavos como amantes, esposas y aun mascotas eran sacrificados, algo que no sucedía durante los años de la esclavitud norteamericana.

El esclavismo era práctica común entre los mayas, los aztecas y los incas pero hasta ahora ningún fanático del VDM ha criticado este hecho y, antes bien, suele glorificarlos como personas pacíficas, astrónomos irrederentos y excepcionales arquitectos que súbitamente fueron víctimas del genocidio europeo, lo cual se contrapone en lecho de que buena parte de estos países, desde México hasta Ecuador, Perú y Colombia, subsisten numerosas comunidades indígenas al tiempo que la mayoría de sus habitantes son mestizos y provienen de la mezcla de la cultura indígena con la española. A menos que los promotores del VDM consideren "genocidio" la mezcla racial que se dio tras la conquista, el asunto suena mucho a falacia.

Tampoco estos PC retroactivos suelen atacar con igual furia a Portugal, país que practicaba el esclavismo décadas antes que los primeros colonos llegaran a lo que hoy es Norteamérica, o que los primeros esclavistas llegados a ese sitio no fueran ingleses, sino holandeses, y que su primer "centro de operaciones" esclavista estuviera situado en lo que hoy es Manhattan (hay una razón por la que originalmente se le llamó Nueva Ámsterdam).

Ni mucho menos los promotores del Viejo Desorden Mundial rara vez tachan de país esclavista a la Argentina, cuyos colonos, en vez de mezclar su sangre con las comunidades indígenas locales como sucedió en buena parte del continente, se pusieron a cazar indios al punto al que en ese país las comunidades indígenas son prácticamente inexistentes, y que la esclavitud fuera prohibida ahí casi seis décadas después que se abolió en Estados Unidos, o en Brasil, cuya alta densidad poblacional de origen africano no es ninguna casualidad, abolió la esclavitud por el mismo tiempo.

La esclavitud, como ocurrió en la Roma imperial, en la ya referida época de los faraones y en la China feudal, entre otros, fue un reflejo de aquellos tiempos y que ya nada tienen que ver con nuestro presente, y por una sencilla razón: si algo no estaba prohibido, entonces estaba permitido; la redacción de las legislaciones, el establecer una Constitución, incluso el

marcar fronteras entre países, son modalidades relativamente nuevas; la primera versión de países unidos para trabajar juntos, la Liga de las Naciones, fue creada hasta el siglo XX.

En los años previos de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, la esclavitud no estaba penalizada ni tampoco era mal vista. Los promotores del Viejo Desorden Mundial tachan de "hipócritas" a Jefferson y a Washington por afirmar en el Acta Constitucional que todos los hombres nacen libres y que al mismo tiempo ellos tuvieran esclavos. Sin embargo esa Declaración llevaba remitente e iba dirigida al nepotismo y el absolutismo del rey inglés Jorge III y al resto de Europa donde, pese a que la Edad Media llevaba dos siglos de terminada, sus habitantes vivían en la práctica como esclavos de los soberanos europeos.

Tampoco los fanáticos del VDM se han preguntado el porqué el territorio de la Lousiana, así como la ciudad de Nueva Orleans, alguna vez hubieran sido territorio francés si no era para traficar con esclavos (ciudad que era, por así decirlo, una "sucursal" de Haití, primer punto de llegada de los barcos abarrotados de esclavos que llegaban del África, embarcaciones que, por si hubiera que recalcarlo, tenían bandera francesa).

Francia mantenía un jugoso mercado de esclavos cuyo principal motivo era enviarlos a cultivar las tierras de lo que hoy abarca desde los límites de Missouri y Kentucky. Pero la Lousiana fue vendida a los Estados Unidos hasta 1803, es decir, *una década* después de consumada la revolución francesa, que igualmente clamaba que todos los hombres eran iguales, y sin embargo sus líderes no hicieron absolutamente nada por intentar abolir la esclavitud en ninguna de las colonias francesas, incluida la Lousiana. ¿Que acaso eso no convertía a los revolucionarios franceses también en hipócritas?

Solo hasta mediados del siglo XIX el esclavismo será enérgicamente reprobado y repudiado en buena parte del mundo, repudio que fue creciendo sustancialmente en los Estados Unidos tanto así que en el norte del país donde vivieron los "esclavistas" Washington y Jefferson, la mayoría de los estados declararon ilegal la práctica de la esclavitud. Pero la situación era diferente en el sur, mucho menos industrializado y enfocado mayoritariamente a la actividad agrícola. Cuando los estados sureños, luego llamados confederados,

se rehúsan a cumplir el edicto para declarar ilegal la esclavitud, reciben toda clase de sanciones, incluida el no participar en las elecciones presidenciales donde resulta electo Abraham Lincoln, quien utiliza sus facultades como jefe del Ejecutivo para decretar la abolición a nivel federal.

Juzgado desde la óptica *de ese momento*, los sureños protestaron por lo que estaba haciendo Washington pues sentían que Lincoln estaba atentando *contra* el Acta Constitutiva, que hasta antes de la guerra civil no penalizaba la posesión de esclavos. El argumento es similar al que el día de mañana se prohibieran los zoológicos y por tanto a sus empleados, administradores, veterinarios y al público que asistía luego se le tachara de practicar la crueldad animal y violentar la ley, la cual anteriormente no penalizaba esa actividad y, por tanto, no se había cometido delito alguno.

Si asumimos que la declaración universal de los Derechos Humanos emitida a partir de la Revolución Francesa ocurrida en 1791, dos décadas *después* de firmada el Acta Constitutiva de los Estados Unidos, es por tanto lógico que Washington, Franklin o Jefferson no hayan considerado abolir la esclavitud como una prioridad porque, de nuevo, en ese momento *no* era una actividad socialmente condenable. Es también obvio que si juzgamos ese hecho con la óptica del presente resultará en aberración total que deja a los próceres norteamericanos como auténticos monstruos sin entrañas.

Sin embargo y con una doble moral impresionante, los promotores del Viejo Desorden Mundial dejan fuera de su juicio lapidario a otros países que practicaban la esclavitud desde antes que llegaran los primeros colonos a bordo del Mayflower y siguieron practicándola mucho después que Lincoln decretó su abolición.

Para las nuevas generaciones, la esclavitud bien pudiera parecerles un invento exclusivamente norteamericano. Y *ese* es precisamente el objetivo del VDM: tener un flanco fijo, invariable, de dónde atacar al primer país de la historia donde el libre mercado tuvo un éxito indiscutible. Por eso rara vez escuchamos denuncias contra los esclavistas franceses que poblaron Haití como "fuente de abastecimiento" de esclavos negros para obligarlos a trabajar en el continente americano.

Curiosamente, esta reinterpretación del pasado no siempre se aplica con rigorismo por parte los activistas PC quienes ya lograron que en los estantes de las escuelas y bibliotecas norteamericanas se prohíba leer, por "racistas", las novelas de Mark Twain, pero no han mostrado igual indignación por retirar los libros de Ernest Hemingway, cuyo libro *El Viejo y el Mar* es una apología del machismo y quien además era un fanático de las corridas de toros por la "virilidad" que el torero mostraba ante la bestia, o que practicara la cacería, matando hasta 50 patos en una sola jornada, que todo indica odiaba a las mujeres y las consideraba "inferiores" a los hombres.

¿Y por qué los siempre quejosos activistas PC no han exigido que los libros de Hemingway sean retirados de los estantes? Sencillo: era un *progre*.

Tampoco los activistas PC parecieron amoscarse gran cosa cuando el escritor alemán Günter Grass confesó en sus *Memorias* que había sido miembro de las juventudes hitlerianas, "detalle" que escondió durante casi medio siglo y que reveló ya cuando padecía cáncer terminal y nada tenía que perder. Sin embargo ni uno solo de los títulos de Grass ha sido retirado de las librerías y se le considera un "gran escritor", por lo menos para la Academia Nobel que no insinuó siquiera la posibilidad de retirarle el reconocimiento ni aun cuando Grass todavía estaba vivo.²⁰

Más recientemente, se supo que el productor Harvey Weinstein había acosado sexualmente a varias actrices y aspirantes a serlo, entre ellas Naomi Watts. Por ser uno de los hombres más poderosos de Hollywood, Weinstein tenía importantes conexiones políticas, entre ellas con Hillary Clinton, con quien aparece sonriente en varias fotografías. ¿Y ésta mujer que se sentaba a la mesa con un depredador sexual, es un icono feminista para la izquierda norteamericana? Así pareciera, pues nadie cuestionó los lazos que la ex candidata tenía con ese sujeto, reacción completamente de contraste si se publicara una foto donde Trump apareciera muy sonriente junto a ese productor.

Y ante la pasividad de la opinión pública, los activistas PC se han envalentonado, y en nombre de la "inclusividad" han luchado por prohibir el uso de términos como Navidad, el derrumbar todas las estatuas de Cristóbal Colón y erradicar la celebración del 12 de Octubre y echar abajo los Días tanto

de la Madre como del Padre por considerarlos "patriarcales", de quitar la pasarela en traje de baño en los concursos de belleza y de exigir que ya no se celebre el "Míster Universo" porque promueve la "masculinidad tóxica".

Asimismo los amigotes del VDM han promovido la idea de que comer tacos, usar sombreros mexicanos, degustar el sushi, llevar trenzas o utilizar alpargatas, ponerse arracadas o utilizar prendas con bordados indígenas representan una "apropiación cultural", es decir, que los miembros de una cultura deben abstenerse de utilizar prendas de otra cultura o, peor aún, tratar de comerciar con ellas pues ello constituye un "despojo", el robo de usos y costumbres de un país rico hacia uno pobre.²¹

De haber sido enarbolada en otro tiempo, la "apropiación cultural" habría representado un lastre para la actividad artística, mucha de la cual es abiertamente aplaudida por la izquierda. Los grupos blancos de rock and roll, un género surgido en las entrañas afroamericanas de Estados Unidos, no solo revitalizaron el género sino que lo salvaron de una muerte inminente a la que parecía condenado cuando Elvis Presley realizó sus primeras grabaciones. Músicos ingleses como Eric Clapton, Eric Burdon y los Rolling Stones, todos ellos obsesionados con el blues norteamericano, le dieron al género una difusión mundial que habría sido imposible de haber existido la "apropiación cultural" en aquel momento.

Algo similar puede decirse de George Harrison, quien al ejecutar instrumentos musicales hindúes trajo a occidente una cultura y un modo de ver la vida que buena parte de la contracultura ve con admiración e incluso considera superior a todo lo que ha producido la civilización occidental. ¿Es posible imaginar hoy a Harrison obligado a deshacerse de esas grabaciones, de romper su amistad con Ravi Shankar porque estaba cometiendo "apropiación cultural"?

Evidentemente el activismo políticamente correcto fue una mera piedra de toque de lo que vino después, llámense "acción afirmativa", "políticas de identidad", "interseccionalidad" y "revisiónismo histórico", entre otras más, aunque éstas son las principales. Todas ellas tienen la encomienda, en mediano y gran grado, de suprimir la libertad de pensamiento con la novedad -por lo menos para las nuevas generaciones, de tener un carácter retroactivo,

en lo que viene a ser una versión, con toques cibernéticos, del fascismo alemán y del estalinismo soviético.

El asilenciamiento de la disidencia suele ser rápido cuando llega por el poder de las armas como ocurrió en Cuba pues ya no se requiere guardar las formas en ese punto. Caso distinto cuando se busca aniquilar a la libre expresión por alguien que llega al poder mediante la vía electoral, y eso fue precisamente lo que sucedió tras el ascenso de Hitler como canciller en 1933.

A los pocos meses entraron en vigor leyes que regulaban los movimientos y las actividades de la población judía que empezó con cerrarles el campo a ciertas áreas, como la Banca. De ahí se siguió con su expulsión de los planteles escolares, a negárseles puestos de trabajo y a excluirlos de la planta burocrática. Más aún, y en una labor que twitter realiza en nuestro siglo XXI, se investigaba el pasado de los aspirantes a un empleo y si se descubría que el abuelo o un pariente distante eran judíos automáticamente eran descartados y boletinados. Luego vendría la conocida Noche de los Cuchillos Largos cuando los negocios propiedad de judíos fueron incendiados o atacados; para los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, el régimen nazi se había asegurado que todos los atletas tuvieran un "pasado ario". Luego seguiría el despido de la prensa a quienes profesaran la religión judía y la quema de libros de autores judíos. Lo que pasó después ya lo conocemos todos.

La diferencia, evidentemente, es que esa exclusión progresiva que sufrió la población judía en los años 30 se está aplicando hoy en sentido inverso, específicamente contra la población caucásica, a la cual los promotores del VDM consideran es la causante de todos los males del planeta. El "privilegio blanco" es otra manera que tienen de llamarle a la "burguesía caucásica".

Pero con la censura a las opiniones discordantes al discurso políticamente correcto en las redes sociales, ¿ello indicaría el principio del final de quienes no están de acuerdo? Difícilmente. Cuando la URSS prohibió la práctica de toda actividad religiosa ("el opio del pueblo", le llamaba Lenín) y se persiguió a los líderes religiosos, el número de rusos que se reunían a escondidas para celebrar esos servicios, aun a costa de sufrir penas corporales, nunca dejó de ir a la alza. Durante décadas la libertad de expresión fue

pisoteada en la URSS y sus países satélites pero quizá nunca antes ahí circulaban con profusión los *samizdat*²¹ algo que millones de personas que vivían dentro de la cortina de hierro confirmaron al decir que libros prohibidos por el gobierno comunista como *1984* de George Orwell y *Archipiélago Gulag* de Alexandr Solzhenytzin habían sido leídos por millones de soviéticos supuestamente "adoctrinados" contra los llamados "enemigos del proletariado".

Los nazis incineraron los libros de autores "pervertidos" como Schopenhauer, Freud, Emanuel Kant y Nietzsche y prohibieron la venta y distribución de sus libros en todo territorio alemán so pena de cárcel para los lectores infractores. ¿Pero quién duda que durante los años de la guerra esas obras hayan sido ampliamente leídas y hojeadas en la clandestinidad? Cuando el fallecido dictador Fidel Castro finalmente autorizó la reapertura de los templos católicos en Cuba luego de gastarse litros y litros de verborrea y saliva afirmando que el cristianismo eran "supercherias" y "supersticiones", las iglesias volvieron a llenarse pese al incesante adoctrinamiento donde se tomaba como mantra aquello de "Dios no existe" y donde desde el jardín de niños se obligaba a los cubanos a entonar cancioncitas que hacían mofa de las monjas, los monaguillos y las estatuas de santos.

Los promotores del VDM que buscan suprimir la libertad de expresión y amenazando con encerrar a todo aquel que manifieste una idea disidente, pasan por alto una máxima del comportamiento humano: todo aquello que es prohibido se vuelve doblemente atractivo. Nunca hubo más fumadores de marihuana en el mundo que cuando se inició una persecución contra los consumidores del mismo modo que la cifra de catarrines se fue hasta la estratósfera en Estados Unidos durante los años de la Prohibición. No exageramos al decir que los usuarios de drogas han crecido en un número inversamente proporcional al presupuesto destinado a la DEA, la agencia del combate a las drogas en Estados Unidos.

Los promotores del Viejo Desorden Mundial parecen entender este principio, de otro modo no estarían apoyando la legalización de la marihuana pues su combate ha llevado a innumerables excesos y arrestos. ¿Pero entonces por qué piensan que prohibir y hacer selectiva la libertad de expresión no les

será igualmente ominoso a su causa de aquí a unos años?

Por esa razón no extraña que los usuarios de la red de tendencia conservadora en Estados Unidos siguen creciendo pese a la constante censura de la que son objeto en plataformas como facebook y twitter. En cuanto las huestes simpatizantes del Partido Demócrata sugirieron implantar leyes que prohíban la difusión de *memes*, éstos quedaron totalmente fuera de control y hoy sean creados cada día millones de *memes* humorísticos conservadores y libertarios al mismo tiempo que los promotores del VDM se han visto incapaces de igualar su eficacia y sentido del humor.

Como se ve, a la larga la censura resulta absolutamente inútil y crea reacciones opuestas a las que se propone. Lo trágico es que mientras llega ese momento se crea un ambiente de paranoia, de persecución, destrucción de carreras y reputaciones, trayectorias académicas, empresariales y aspiraciones personales de vida. Entre más se aplica la censura en un país, todas estas actividades sufren un decremento o reducen su ritmo, temerosas por "cruzar la raya" y meterse en problemas.

Hay que dejar en claro que, entonces como ahora, la censura en las universidades, los sitios de trabajo o los periódicos no puede prosperar si no es apapachada desde las altas esferas del Estado. Esta complicidad fue más que manifiesta durante los ocho años de gobierno de Barack Obama: solo comparemos *cuántas* libertades han sido sutil o abiertamente suprimidas desde el 2009 en Estados Unidos cuando este político tomó posesión de la Casa Blanca. No fue con George W. Bush cuando en las universidades norteamericanas se crearon los *safe spaces*, cuyo objetivo es evitar que los alumnos entren en discusiones con temas que les pudieran resultar "sensibles"; tampoco fue el torpe Bush hijo quien envió al Congreso una iniciativa que, de haberse aprobado, habría sacado del mercado por incosteables a cientos de servicios que proveen Internet y dejarían ese mercado en manos de los gigantes quienes a su gusto y conveniencia podrían denegar el acceso a la red a todo aquel usuario que promueva ideas "divergentes e inapropiadas" para las posturas del VDM.

El desarrollo y avance de una sociedad no puede darse sin el intercambio de ideas y la discusión de puntos de vista encontrados. El

momento más brillante de las universidades ocurrió cuando en sus aulas se daban encendidos debates entre sus alumnos y maestros. Cuando todos los puntos son coincidentes y no se permite el menor asomo de crítica, el desarrollo en ese rubro cae en una zona de confort que desemboca en la mediocridad; hay una razón por la cual durante las siete décadas que duró la URSS, su desarrollo en los campos de la investigación estuvo siempre lejos, muy lejos, del alcanzado por las universidades norteamericanas y británicas.

Con todo el impresionante desarrollo económico que China ha tenido desde que Deng Xiaoi Ping soltó su famosa frase de que no importa el color del gato siempre y cuando mate ratones, las universidades chinas, donde las opiniones y los criterios están absolutamente sometidos a la línea marcada por el Partido Comunista, no han dado ninguna aportación o investigación importante. En cambio Israel, un país del tamaño del estado mexicano de Nuevo León, ha lanzado al mundo desde sus universidades inventos utilísimos y extraordinarios, entre ellos una manera de mejorar los cultivos orgánicos y el uso del USB, aditamento que mandó a la obsolescencia a los *floppy disks* que en su momento se pensaba eran irremplazables.

Y es que, al final, el debate de ideas e intercambio de opiniones son parte de una sociedad competitiva. Hay muy poca diferencia entre el enriquecimiento que experimentan los mercados cuando existe una abierta competencia entre sus productos y el que existe en una sociedad donde las ideas se discuten abiertamente sin temor ser mandados callar o sufrir represalias.

¹⁶ El argumento de *Danza con Lobos*, por cierto, es idéntico al de *Avatar*, la famosa película dirigida por James Cameron, solo que con muchísimos más efectos especiales

¹⁷ *Politics and the English Language*, George Orwell, ensayo

¹⁸ Los *Progres* españoles, que no van a muy a la zaga de sus colegas británicos y norteamericanos, han empezado a exigir que se haga ley el lenguaje "inclusivo" de modo que lo "correcto" es decir "les alumnes" pues "los alumnos" o los "las alumnas" como genéricos "excluyen" a quienes no consideran que su género sea masculino o femenino. Y

aunque esta ridiculez no ha "prendido" en España, "les" líderes de Podemos, entre ellos Pablo Iglesias, han manifestado la necesidad de instrumentar ese tipo de vocablos al referirse a "les" minorías sexuales.

¹⁹ El comediante Dennis Miller ha especulado que a este Nóbel de Literatura Alemán no lo han hecho crítica alguna "por su apellido": en inglés *GRASS* es otra de las tantas definiciones que se le dan a la marihuana.

²⁰ Mayúscula paradoja su asumimos que la abrumadora mayoría de personas y turistas que compran o coleccionan artesanía autóctona en Estados Unidos, Canadá y otros países europeos, ya sean ponchos, huaraches, alpargatas, arracadas, etc. son de origen caucásico.

²¹ Copias realizadas con mimeógrafo de textos "prohibidos" en el bloque oriental y que eran introducidos de contrabando por vía aérea o por maletas diplomáticas.